

**ACTO DE RECORDACIÓN  
AL ACADÉMICO CORRESPONDIENTE  
DR. RAÚL BALLBÉ**

*Conferencias pronunciadas por el Dr. Roberto J. Walton,  
la Dra. Aída Aisenson Kogan, el Dr. Antonio Battro  
y el Dr. Alfredo Paineira, en la sesión pública  
de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires,  
acto organizado por el Centro de Estudios Filosóficos  
Eugenio Pucciarelli el 7 de julio de 2011*

La publicación de los trabajos de los académicos y disertantes invitados se realiza bajo el principio de libertad académica y no implica ningún grado de adhesión por parte de otros miembros de la Academia, ni de ésta como entidad colectiva, a las ideas o puntos de vista de los autores.

**COORDINADORA**

**Dra. Blanca Parfait**

**CONFERENCIANTES**

**Dr. Roberto J. Walton**

*La individualidad y el mundo burgués*

**Dra. Aida Aisenson Kogan**

*Homenaje al Dr. Raúl Ballbé*

**Dr. Antonio Battro**

*Raúl Ballbé: su testimonio sobre la verdad, el bien y la belleza*

**Dr. Alfredo Paineira**

*Recordando a Raúl Balbé*



## LA INDIVIDUALIDAD Y EL MUNDO BURGUÉS

Dr. ROBERTO J. WALTON

*Este texto condensa las ideas sobre las cuales había reflexionado Raúl Ballbé en sus últimos tiempos.*

La individualidad está naturalmente establecida en el hombre porque, al carecer de una guía segura en los instintos, debe tomar decisiones ante las situaciones nuevas que lo acosan. Lo más propiamente humano y, por tanto, el quehacer más difícil para cada hombre, es emprender su propio camino. Pero la individualidad no es sólo lo propio de cada uno en la condición de una disposición fortuita, sino también la manifestación de lo que el individuo llega a ser cuando, en virtud del ejercicio de la razón, se encuentra con verdades y normas universales. No se ha de hablar pues, del hombre en cuanto tal, sino de un hombre que prueba el derecho a su existencia por medio de un conocimiento y acción racionales que se sustituyen a la heteronomía de la tradición.

Un solo trazo une *la génesis histórica de la individualidad* con el mundo burgués, al que se considera como el fenómeno humano más señalado de la cultura occidental moderna. Como un hombre nuevo que aparece entre los poderosos de la antigua estructura feudal y los pobres de la tierra, el burgués se siente llamado a gobernar bajo el signo del progreso y de la previsión, en lugar de la Providencia. Su cosmovisión profana afirma el mundo tanto en el más acá como en el más allá, a fin de perseguir sus propias metas y alcanzar la felicidad en este segundo terreno. Tiene de sí una comprensión previa a toda elaboración filosófica: la de una concepción autónoma en la que el propio destino encuentra una interpretación y justificación.

El mundo burgués halla sus antecedentes en el tiempo-eje descrito por Jaspers, ya que en esa época comienza a esbozarse la

noción de individualidad, pero su rasgo esencial y propio reside en la dimensión constructora del nuevo estrato social que ha procurado dar forma al mundo de acuerdo a sus propias metas, ejerciendo con fuerza y coraje la libertad y, a la vez, asimilar en sus creaciones la cultura universal de la tradición occidental.

Cualquiera sea el momento histórico en que se instituya, a toda sociedad justa le es consustancial una reinstitución de los valores y virtudes descubiertos a lo largo de los cinco siglos de la época burguesa, por más que ellos se presenten bajo nuevas denominaciones.

Mientras que la sociedad necesita limitar el espacio de cada uno para subsistir como totalidad, el individuo se encuentra siempre obligado a ampliar su ámbito de acción. En nuestro tiempo, sin embargo, el individuo termina por perder la fe en sí mismo en este enfrentamiento y, por ello, sólo se emancipa de una sociedad anterior para entregarse a una nueva forma de sociedad. Con este abandono, todo lo que ha emergido en el tiempo-eje llega a ser considerado como un camino inconducente porque tiene en vista, sobre todo, a los individuos y los separa de la sociedad. Tal vez, los tres milenios transcurridos constituyen el preludio de milenios de ya-no-individuos, y se puede afirmar que la indiferencia hacia la cultura burguesa, que ha exhibido una inigualada capacidad creadora, debe ser considerada la responsable del abandono de la individualidad. El hecho de que esta cultura no sólo permanezca incomprensible, sino que se convierta en objeto de odio y resentimiento, obedece a una serie de motivos convergentes. Una rebelión eudemonista contra el peso de la propia existencia –autohostilidad en virtud de la cual los sentidos satisfacen a seres humanos cada vez más rudimentarios e incapaces de sentir– todo se une a la promoción de la mediocridad a través de un pensamiento disgregado que salta de un punto a otro del espacio y del tiempo. El hombre es rebajado en función de la ilusión de que todos pueden colocarse en el mismo nivel, entendido como *modos de encubrimiento de la individualidad*, es decir, de la artificialidad y la clausura que imperan en un mundo caracterizado por la deserción individual y por la apariencia de que se puede prescindir del aspecto individual de los hombres. Además, la técnica da un elemento más pues se la comprende como aquella parte de la realidad que el hombre añade a la naturaleza.

Así, lo esencial es el contraste entre el espacio vivido por el hombre individual como manifestación del movimiento y expresión de la vida y la pérdida de esa apertura por obra de los poderes que actúan por sí mismos. Estas reflexiones toman como guía la expresión “lo

que es artificial exige un espacio cerrado” pronunciada por el Homúnculo desde su prisión de cristal en la segunda parte del Fausto. Y dan lugar a una valoración de nociones de Goethe que señalan, por contraste, el menoscabo consumando: ya no es el universo entendido como un organismo que lleva en sí su medida, ni la naturaleza es comprendida como movimiento creador o fuerza viva que actúa en todas partes ni, menos aún, el hombre como un todo limitado a lo que le es accesible en un equilibrio que lo contrapone a lo infinito. Ya nada es así y lo corrobora el pensamiento de E. Jünger, para quien el hombre se convierte en “el más inteligente tipo de insecto”, a fin de mostrar las características de la atrofia continua que afecta a los individuos en medio de las ventajas técnicas alcanzadas y la ocultación de los sacrificios que ellas acarrearán. Puesto que, en el conjunto de máquinas desarrollado en la modernidad, emerge el pensamiento de que la técnica puede ser más de lo que se encuentra en la naturaleza y, por tanto se llega a concebir que la actividad humana tiene la posibilidad de modificar el suelo recibido e, incluso, de suprimirlo como tal. En este proceso, el hombre es reducido también a una función, de modo que su individualidad es anulada de tal manera que su organización corporal ya no se torna necesaria, sino que es sustituida por un organismo artificial que no sigue el modelo de la naturaleza. La obnubilación del hombre individual, cuyos signos se encuentran en el embotamiento de la sensibilidad, en una ceguera estética y moral y en la ausencia de manifestaciones del espíritu como rectoras de una época, conduce a una inapetencia y anorexia metafísica.

Sin embargo, y para salvarnos, debemos tener presente que, mientras el espíritu de nuestro tiempo sólo se interesa en lo último y novedoso, en realidad, todo lo que conocemos viene de muy lejos y se ha adquirido lentamente. Acudamos a esa fuente y bebamos de su sabiduría. Seremos así, fundadamente actuales.



## HOMENAJE AL DOCTOR RAUL BALLBÉ

Dra. AÍDA AISENSEN KOGAN

Dentro del conjunto de intereses teóricos y actividades profesionales que ocuparon a la persona que nos reúne esta tarde me centraré en dos: la cuestión de la corporeidad vivida y la del encuentro como modalidad particular de las relaciones interpersonales. El doctor Ballbé encaró a ambas tanto dentro de una perspectiva filosófica como en cuanto referentes esenciales en el ejercicio de la psiquiatría, y explicitó y fundamentó en su obra escrita la posición de que una concepción antropológica, en su caso de sello fenomenológico-existencial, debe presidir el cuidado de con la enfermedad, mental, o aun de índole física.

Cito de su *Vida, tiempo y libertad*, pág. 213, "...para el médico, y más aún para el psiquiatra, su ciencia y su práctica se mantienen constantemente en la tenue frontera que separa el dominio propio de las ciencias naturales y de la exploración racional de los fenómenos, de los enigmas psicoespirituales a los que esté siendo confrontado".

Personalmente, tanto como teorizador como en su labor clínica, a sus paciente dio testimonio de que adhería a las palabras de su admirado Karl Jaspers, también filósofo y terapeuta: "la praxis del médico es filosofía concreta". Y oigamos ahora al propio Ballbé: "El enfermo es siempre para el médico al mismo tiempo el objeto que debe estudiar para el diagnóstico y el tratamiento, un sujeto que lo apela para que cuide de él y un tú posible. Si conoce cabalmente su ciencia, es acertado en aplicarla, comprende e ilumina la existencia del paciente y reflexiona sobre el sentido de la enfermedad y de la muerte, será un médico filósofo, como quería Hipócrates".

Campea pues en sus tomas de posición una visión de la enfermedad psiquiátrica como afección que golpea a personas, no a "casos", anonadando sobre todo la posibilidad de gobernar su vida y de tal modo (habla el médico) "apela a nuestra conciencia moral, nos plantea la exigencia de esa actitud, en el fondo religiosa que es el respe-

to, y despierta en nosotros la profunda piedad que suscita esa figura del sufrimiento ajeno, una de esas *situaciones límite* de que nos habla Jaspers”.

Se impone mencionar, tratándose de este médico sus méritos como expositor; fuese en sus escritos o en sus intervenciones orales en congresos o jornadas: era clara, aguda y elegante; y reflejo de su gran cultura y su sensibilidad literaria y estética, el notable número de citas y alusiones a realizaciones plásticas o musicales que enriquecen la expresión de puntos doctrinarios.

Ballbé gozó del privilegio de establecer con muy autorizado y prestigiosas personalidades de la filosofía y la psiquiatría contactos personales, con los consiguientes fecundos intercambios de ideas.

Dijo de él el famoso Henry Ey: “hemos podido apreciar en el Hospital Santa Ana de París, donde trabajó con tanta inteligencia y ardor, la solidez de su formación clínica y filosófica”. El tema del cuerpo vivido o cuerpo propio, es abordado por Ballbé desde una perspectiva estrechamente emparentada con la de Michel Henry con quien sostuvo sustanciales cambios de ideas en 1996, en ocasión de un coloquio dedicado al pensamiento de ese filósofo.

Fue a partir de las pioneras enseñanzas de Gabriel Marcel, con quien también mantuvo diálogos Ballbé, cuando el problema de la significación del cuerpo en su dimensión subjetiva se introdujo decididamente en la filosofía y, asimismo, en la psicología con importantes derivaciones en la antropología filosófica. El hecho de que algo *existe*, afirma Gabriel, es un dato confiable, y el cuerpo de cada uno es un cuerpo que existe y me es dado a mí mismo con inmediatez. Constituye un plano último del sentir, inaccesible a un abordaje solo intelectual, no un problema sino un misterio. Cito: “No hay reducto inteligible en el que yo pudiera instalarme más allá de mi cuerpo...”.

Merleau Ponty, desde un enfoque y con terminología diferente, concibe como ser “mixto” la índole humana, en tanto que-ser-en-el mundo en el cual los planos se interrelacionan, dándose efectos retroactivos entre ellos. Así, ejemplifica, el famoso artista el Greco adolecía de una perturbación visual que la hacía ver irrealísticamente alargadas las figuras de los objetos, y la característica configuración de sus imágenes pictóricas no obedeció ni al azar ni a requisitos técnicos sino a la “conquista” por parte de la persona de la anomalía física vivida.

En su *Fenomenología del cuerpo* Michel Henry subraya una idea del mismo como “cuerpo trascendental” que, en cada movimiento, “se confunde” con mi “yo puedo” al moverse. Pertenece a la esfera inma-

nente de la subjetividad y como explicita esta vez nuestro homenajeado, al ser origen de nuestros movimientos lo es igualmente del “yo puedo” que me liga al mundo... También, paradójicamente, nos enfrenta con nuestros límites porque es saber de nuestra finitud, la impotencia suprema, nos abre al mundo y nos cierra a él.

El Ballbé pensador teorizó sobre la experiencia del cuerpo que “vive idéntico a la vida del ego”, sobre la imposibilidad de aprehenderlo conceptualmente; y el Ballbé médico fue sensible a la carga de padecimiento posible que conlleva el condigno mandato de traer alivio.

La afectividad tiñe la corporeidad subjetiva de cada persona; también es sacudida con especial acuidad en quienes, requeridos por la función de asistir a quienes sufren trastornos de origen orgánicos y psicológicos, se encuentran con que la vida es indefectiblemente personas, prójimos.

A mi entender la bioética, disciplina o subdisciplina nacida hace solo décadas y no siglos, al incluir entre sus normas rectoras el principio de autonomía de los pacientes, responde, entre otros reclamos, al que formula Ballbé de que se tome conciencia de las repercusiones de la filosofía del cuerpo subjetivo. Se han abierto nuevos campos de investigación, y se concede importante lugar a la libertad de los enfermos de optar sobre su propio destino (hasta donde sea posible, en el caso de los trastornos psiquiátricos) respetando sus decisiones, amenguando el poder omnímodo del médico, o de las familias. Se debate sobre ello, lo que es mucho. Es reconocer que “Los recuerdos médicos deben quedar confinados a su terreno propio —como se lee en *Vida, tiempo y libertad*—, no deberían invadir aquellos sitios en los que naturalmente brotan la felicidad, el amor y la salvación”. No son solo sitios del cuerpo desde luego, pero nunca deja de vibrar éste en esas vibraciones del alma.

Paso a mi segundo punto. Somos seres situados, no solo en el espacio en tanto que entidades físicas sino también en el curso de la historia, desde un pasado anterior incluso a nuestro nacimiento, y proyectados hacia futuros posibles que intentamos preelaborar, situados en relación a macro y microgrupos humanos, y a individuos que con distinta gravitación y distintos lapsos temporales influyen en nuestro destino.

Menciono estas obviedades para introducir el tema del encuentro, ese especial vínculo interpersonal que desde el siglo que pasó fue extensamente explorado en la filosofía y la psicología existencial a partir de las postulaciones de Ludwig Binswanger, de Rollo May, de Carl Rogers. ¿Qué hay que entender por encuentro? Esencialmente

vivenciar un ser-con, con otro, o con otros, en un acercamiento mutuo que se asienta en un plano hondamente personal e involucra una intercomunicación distintiva, de tinte emocional. Le es inherente asimismo una acrecida posibilidad de autoencuentro.

Oigamos a Ballbé: “No depende de que se dedique uno a los demás, llevado a un lejano amor a la humanidad, sino que se da en una reciprocidad de intimidades, única e insustituible”. Se ofrece como una gracia –continúa– y es, frágil seguramente, puede conjeturarse entre otros motivos, porque obstáculos emanados de conflictos internos (desconfianza o tal vez envidia o resentimiento) amenazan la continuidad de la experiencia. En el ámbito de las terapias de ninguna manera queda descartado, pero solo una atmósfera de encuentro, por más que inevitablemente asimétrica, abre a una dimensión plena de experiencia humana. Incluso cuando se trata de autismo o de esquizofrenia. Ballbé apoya su convencimiento con la referencia a una paciente (internada y medicada) a la que trató. La incitaba a que hicieran juntos caminatas por los jardines del hospital, conversando sobre temas varios: las plantas y árboles que una y otro veían, por ejemplo. Hermosa ilustración: dos personas hallan intereses comunes sobre los que dialogar, se entienden entre sí, cambian y comparten impresiones, se encuentran por cierto. La paciente mejoró de modo notable, lo que contradecía de paso la opinión instalada todavía en esos años (fines de los 50) de que la esquizofrenia es irreversible.

Sartre dictaminó, con una frase famosa: “El infierno son los otros”. Tal vez, si nos cosifican cuando nos fijan en una imagen inmovible que oprime como un corset, pero no es obligatorio ese retrato de un sí mismo privado de su autonomía y dinamismo. Liberarse quizás resulte particularmente difícil en nuestros días, sin embargo, cuando nos son impuestos ritmos de vida mecanizados y cuando es un imperativo “pertenecer”, no salirse de la regla.

Es que nos están tocando tiempos difíciles, lo que según Borges ocurre a todos, siempre. Y sin embargo también ahora, casi no hace ni siquiera un siglo, Martín Baber nos hizo ver la significación del tú y yo, y más cercanamente aún Emmanuel Levinas nos despierta al hecho de que “está en nuestra idiosincrasia básica estar junto al otro, a la viuda, el huérfano, el extranjero”, que cada uno de nosotros es también en nuestra menesterosidad de seres finitos, ser lastimados expuestos y hambrientos de aceptación y amor.

Jaspers, con cuyos planteos coincide de modo tan pleno Ballbé, afirma que la comunicación es condición imprescindible de la con-

ciencia de sí, al punto de que “debo renunciar a alcanzar el sentido de mi vida por mí solo”. Y en la praxis médica, que debe verse, afirma también, como “filosofía concreta”, ¿qué papel juega? El médico debe “atravesar la tenue frontera que separa el dominio de las ciencias naturales y sensibilizado por los enigmas psico-espirituales a los que está siempre confrontado”, procurar paliar la “insoportable soledad del enfermo”. Claro, dentro de lo alcanzable, según la sabia admonición de Husserl, recordada en *Vida, tiempo y libertad*, procurar entre el enfermo y su psiquiatra “la verdad del diálogo”.

Las tesis sobre los temas cuerpo vivido y encuentro a que adhirió Ballbé en su doble condición de pensador y de médico practicante, a esta altura de los tiempos son ya, por fortuna, ampliamente aceptados y postulados implícitos según juzgo en el campo relativamente nuevo de la bioética, donde se debate por ejemplo sobre la autonomía del enfermo, los límites de la autoridad del médico sobre su futuro biológico, que nunca es solo tal. Queda desterrada pues la arrogancia del médico, no poco habitual en otra época, en la búsqueda, en cambio, de una comunicación del género tú y yo. Meta regulativa al menos cuando no logro posible.

## Conclusión

Concluyo: ¿qué finalidad básica orientó el quehacer del psiquiatra Ballbé, y sustentada por qué idea filosófica?

Contribuir desde el ejercicio de su profesión a labrar una mejor calidad de vida para sus pacientes al “derribar las barreras psicopatológicas”. La posición filosófica que facilita tal propósito es un enfoque fenomenológico-existencial que reconoce en cada paciente (en cada semejante, en verdad) a un virtual interlocutor. ¿Qué cabe entender por calidad de vida, calidad positiva? Cese de frustraciones y sufrimientos como tónica habitual de nuestro existir, pero nada más: dejar de construir un impedimento para desarrollar los propios proyectos, cuidar en ellos no estorbar los de otros, sentirse parte del mundo humano y el de la naturaleza toda, asumir responsabilidades, gozar de alegrías y del sentimiento de amar, sentirse digno de la felicidad...

Preocupó a Ballbé, en relación precisamente con la ambición de abrir posibilidades a una mejor calidad de vida, el futuro de la psiquiatría o más en general de la medicina. Problema “no de bacterias sino de ética”, repite con Kretschmer. Por eso, aunque no se explicó sobre el asunto en especial, tuvo en cuenta su *proyección* o ubicación, en el terreno social.

Debía estar ligada la acción médica, para él, “con una política pública del Estado como Bienestar y Previsión social”. Aunque, agrega con humor, no exista “una Dirección de Tránsito” por el Valle de Lágrimas.

“Medicina y calidad de vida”, título de la jornada organizada por Ballbé en 2009, y celebrada en esta misma sala, es expresión que transmite inmejorablemente el interés central de Ballbé profesional sagaz e informado, mentalidad reflexiva y persona conmovida. Todo ello trasuntan el registro escrito de su meditar y su estilo como profesional.

Se emociona uno con él cuando narra: “el enfermo agitado confuso (es llevado) paso a paso a vestir correctamente, ordenar su habitación, tomar convenientemente los cubiertos durante las comidas... (y así) comienza a tranquilizarse y los signos de la psicosis disminuyen”.

La actividad del médico que abrió estos caminos “es bien distinta del arte de domador de circo”, su mirada fenomenológica emana también del campo de la ética: se halla imbuida de valores de solidaridad, del sentido de la dignidad del prójimo... y de esperanza... “no hay solución definitiva, ni tampoco solo una justa y verdadera, pero sí el amor a lo que es noble a nosotros”.

Se impone mencionar el estilo de Ballbé en cuanto expositor, oralmente o por escrito, de sus ideas. Es exacto y elegante, salpicado de humor a veces y salpicado de citas o de alusiones a obras literarias o de arte plástico o musical que dicen de la finura de su gusto estético y refuerzan desde otra fase de la creatividad su visión integrativa del ser del hombre.

## RAÚL BALLBÉ: SU TESTIMONIO SOBRE LA VERDAD, EL BIEN Y LA BELLEZA

Dr. ANTONIO M. BATTRO

Por un año de diferencia no nos conocimos en París. Yo llegué a la Casa Argentina en la Ciudad Universitaria de París a fines de 1957, Raúl había sido residente allí en 1956. Ambos éramos médicos y amantes de la filosofía. Ambos seguramente buscábamos lo mismo, una síntesis constructiva , y muy personal, en los campos de la mente y del espíritu. Raúl se dedicó a la psiquiatría, yo a la psicología experimental. La riquísima experiencia europea de la cultura francesa y alemana nos marcó profundamente. Mientras Raúl trabajaba en los ámbitos médicos más avanzados de París, Tübingen y Heidelberg yo me formaba en filosofía en Friburgo (Suiza) y en el laboratorio de psicología experimental de Paris con Paul Fraise y en el Centro de Epistemología Genética en Ginebra con Jean Piaget. En particular, ambos nos aproximamos en esa época a las indagaciones de filósofos como Paul Ricoeur, Maurice Merleau Ponty y Gabriel Marcel, a quienes conocimos en París. Ricoeur era íntimo amigo de mi maestro Fraise, del grupo *Esprit*, fundado por Emmanuel Mounier, al cual yo concurría regularmente. Merleau Ponty dictaba entonces su célebre curso en el Collège de France sobre “La filosofía hoy”. Recuerdo en especial su seminario sobre “La crisis de las ciencias europeas” de Husserl. Sus clases, impecables –no me perdí ninguna–, se desarrollaban a poca distancia de nuestro laboratorio de la Sorbona (recuerdo que mis colegas “experimentalistas” no entendían ni aprobaban mi interés por la fenomenología...). Hasta aquí algunas coincidencias cronológicas, geográficas y académicas que nos acercaron. Pasaron algunas décadas para establecer otro tipo de correspondencia más profunda que se llama amistad.

Nos encontramos por primera vez , a nuestro regreso, en los años sesenta, no recuerdo con precisión la fecha, en La Plata en una reunión de filosofía donde ambos expusimos nuestras ideas sobre la

mente, que resultaron complementarias pues veníamos de campos diferentes. Desde entonces nos veíamos esporádicamente, mientras Raúl ejercía su profesión médica y su actividad académica en nuestro país y yo continuaba mis investigaciones sobre el desarrollo de la inteligencia en el Centro de Investigaciones Filosóficas CIF de Buenos Aires y como profesor visitante en Brasil y en los Estados Unidos. Entre tantos viajes apareció un deporte, el golf, que compartimos y nos acercó, tal vez por sus “aspectos peripatéticos”, tan propicios para filosofar sin prisa y gozar del paisaje y así, poco a poco, se fue construyendo una verdadera amistad. Su feliz unión con Naïck Bourdais, con quien teníamos amigos comunes, fue un puente más para vernos con mayor frecuencia, en su casa y en su quinta. Teníamos largas conversaciones. La última, tal vez la más prolongada y sentida, fue en diciembre. Raúl no estaba bien, yo me fui a despedir pues viajaba a China. En realidad fue Raúl quien se estaba despidiendo. Poco tiempo después el emprendía un viaje más largo... Me queda hoy el consuelo de recordar frente a su familia, sus colegas y amigos de la Academia su fiel amistad y algunas ideas que hemos compartido durante estos últimos años.

### La verdad, el bien y la belleza

En Friburgo aprendí que los escolásticos afirmaban que la verdad, el bien y la belleza se correspondían, eran “convertibles”: *veritas, bonum et pulchrum convertuntur* (en esa época los cursos básicos de filosofía se impartían en latín...). Vale la pena aquí citar a Santo Tomás:

*Ad primum ergo dicendum quod pulchrum et bonum in subiecto sunt idem, quia super eandem rem fundantur, scilicet super formam; et propter hoc bonum laudatur ut pulchrum. Sed ratione differunt. Nam bonum proprie respicit appetitum; est enim bonum quod omnia appetunt. Et ideo habet rationem finis; nam appetitus est quasi quidam motus ad rem. Pulchrum autem respicit vim cognoscitivam: pulchra enim dicuntur quae visa placent. Pulchrum est idem bonum sola ratione differens. Cum enim bonum sit quod omnia appetunt, de ratione boni est quod in eius quietetur appetitus: sed ad rationem pulchri pertinet quod in eius aspectu seu cognitione quietetur appetitus... Et sic patet quod pulchrum addit supra bonum, quendam ordinem ad vim cognoscitivam; ita quod bonum dicatur id quod simpliciter complacet appetitui, pulchrum autem dicatur id cuius ipsa apprehensio placet. (S. T. 1, 5, 4 ad 1, y 1-11, 27, 1, ad 3)*

En lo que sigue intentaré explorar brevemente este maravilloso tejido espiritual del bien, de la verdad y de la belleza tal como lo presenta las ciencias neurocognitivas actuales en conexión con la mirada de Ballbé. En particular, me referiré a algunas ideas sobre el tema que se encuentran en su libro *Vida, tiempo y libertad* (Ballbé, 2001), que conservo con una generosa dedicatoria de mi amigo. No es coincidencia que en estos años el tema de los trascendentales haya tomado un auge excepcional entre neurobiólogos, psicólogos y educadores. En especial dos eminentes colegas y amigos han dado el mismo título a sus más recientes obras. Jean-Pierre Changeux, profesor en el Collège de France escribió: *Sobre lo verdadero, lo bello y el bien: un nuevo enfoque neuronal* (Changeux, 2010), y Howard Gardner, profesor en la Universidad de Harvard, acaba de publicar: *Truth, beauty and goodness reframed: Educating for the virtues in the twenty first century* (2011). Es interesante consignar que la primera cita de *Vida, tiempo y libertad* es la obra de Changeux y Ricoeur: *La nature et la règle* (1998), que merece ser leída y releída.

Veamos un poco más de cerca qué es lo que está pasando en este mundo tan acelerado de las ciencias cuando se aproximan a la consideración de los trascendentales. Creo que las investigaciones actuales ponen en perspectiva la obra de nuestro médico-filósofo. Mi impresión es que Raúl Ballbé nos ofrece una visión “transversal” inter-subjetiva de estos trascendentales, basada en la fenomenología y la hermenéutica, que agrega una dimensión necesaria a las provenientes de las ciencias experimentales y pedagógicas. Howard Gardner, por ejemplo, emplea principalmente el método *top-down*, de arriba-abajo, de la psicología del desarrollo y de la educación y Jean-Pierre Changeux el *bottom-up*, de abajo-arriba, de la neurobiología molecular y de los sistemas epigenéticos de los circuitos neuronales. Las tres perspectivas definen pues un riquísimo espacio de trabajo y de reflexión que no tiene límites y donde cada generación seguirá aportando conocimientos que hoy no podemos siquiera imaginar.

Tanto Changeux y Gardner son músicos y conocen la belleza del arte musical desde “adentro” pues lo practican con virtuosismo, el primero en el órgano y el segundo en el piano. Además ambos están estrechamente ligados a las artes plásticas, Changeux como coleccionista experto en la pintura francesa del siglo XVII y Gardner como miembro y conferencista del MOMA, el museo de arte moderno de Nueva York. Por su parte Changeux fue Presidente del Comité de Ética de Francia y Gardner es director del programa *Goodwork*, programa interdisciplinario que tiene como objeto estudiar las acciones

donde se une la ética a la excelencia. Estética y Ética están pues altamente representadas en la vida y la obra científica de Changeux y Gardner, como lo han estado en la vida y obra de Ballbé, testigo privilegiado de mil epifanías, de mil modos de aparición de lo bello y de lo bueno.

Su formación familiar lo puso desde pequeño en contactos con el arte y los artistas que desfilaban por su casa, músicos, pintores, poetas y escritores. Él mismo hizo de su escritura filosófica y científica y de sus inmensas lecturas un arte. Trabajaba cada frase como esculpiendo y gozaba profundamente de la obra bien escrita de sus autores preferidos en sus idiomas originales. Nos ha dejado algo muy bello, sólido y consistente como materia para pensar.

Para Changeux el arte es “una comunicación simbólica intersubjetiva, con contenidos emocionales variables y múltiples donde la *empatía* (Einfühlung) interviene como diálogo intersubjetivo entre las figuras, empatía del espectador con las figuras y entre el artista y el espectador, que apela a la capacidad de atribución, *teoría de la mente* (TOM Theory of Mind)” (Changeux, p. 110). Toma como ejemplo a la música que es “un mensaje sonoro organizado, compuesto por sonidos. Estos son movimientos más o menos complejos, en general vibraciones, del medio ambiente elástico (aire, agua, sólido) que provocan reacciones cuantificables...después de múltiples relevos, la información proveniente el nervio auditivo accede al cuerpo geniculado medial del cerebro y luego a la corteza auditiva (donde) se reconoce una vía ventral especializada en la calidad del estímulo (¿qué?) y una vía dorsal especializada en la localización del estímulo (¿dónde?) que responde a la posición de la fuente sonora... Existen pues en nuestro cerebro múltiples mapas de la cóclea así como existen múltiples mapas de la retina para el sistema visual. Efectivamente oímos música con nuestro cerebro” (Changeux, pp. 126-137). Lesiones en estos circuitos producen *amusias* que pueden ser congénitas o adquiridas. También hay casos de precocidad excepcional, que a veces evolucionan hacia la genialidad, como en Wolfgang Amadeus Mozart pero otras veces pueden acompañar una debilidad mental, los llamados “savants”. En muchos escuchar música produce fuertes emociones, a veces “escalofríos”, que revelan la activación de zonas del cerebro ligadas a los sistema de recompensa que involucran la acción de la dopamina y opiáceos. Por otra parte se ha avanzado mucho en el estudio de imágenes cerebrales durante la percepción y la ejecución musical. Se ha llegado a establecer, por ejemplo, que un músico profesional “habla música” como se puede ver en la activación

específica de las áreas del lenguaje mientras escucha una pieza musical, cosa que no sucede en individuos sin formación musical.

Sin embargo estas observaciones “neuroestéticas” a la manera de Changeux, no pueden dar cuenta aún, como dice Gardner, de la delicada trama que permite a los individuos entrenados y a los profesionales distinguir no sólo entre música clásica y moderna, sino entre los músicos de cada generación, más aún entre las versiones de virtuosos que ejecutan una misma pieza, y justificar esas diferencias. Como educador y director del Proyecto Zero, famoso por sus aportes a la creatividad artística, Gardner estudia preferentemente los sistemas de enseñanza y de aprendizaje de las artes en las escuelas. Observa que hay graves faltas en la educación artística en el mundo actual. Es más, un cierto postmodernismo ha intentado desterrar la idea de belleza de las mismas artes, lo que lleva a un “vaciamiento” difícil de aceptar.

Ballbé, parece coincidir con Gardner cuando reflexiona sobre el arte en *Vida, tiempo y libertad* desde una perspectiva psiquiátrica original, tema que los autores anteriores no tratan pero que ilumina el debate. Cito: “para comprender cabalmente el fenómeno del *amaneramiento* esquizofrénico es necesario ocuparse del amaneramiento en general, es decir, de las maneras y su exageración en sentido sociopsico(pato)lógico; del *manierismo* como estilo artístico y del *manierista*” (*ib.*, p. 185). Ballbé se refiere a la oposición entre renacimiento y manierismo según H. Hoffmann como una buena descripción de la existencia esquizofrénica: “En el renacimiento tenía vigencia la esencia del hombre, el carácter, el talento; en el manierismo el estatus, el rango, tras el cual retrocede y se oculta el hombre individual como inseguro, atado. La existencia se torna estrecha, opresiva, falta de libertad, sombría, tétrica, tenebrosa, lúgubre” (*ib.*, p. 186). Y avanza sobre esta situación estética disruptiva: “La originalidad invade el sitio de lo originario, la espontaneidad es desalojada por lo rebuscado y afectado, el genio cede al ingenio, y la simplicidad a la agudeza” (*ib.*, p. 187). Es difícil encontrar una descripción más contundente de muchas tendencias actuales donde el arte parece no encontrarse con la belleza...

Pero al mismo tiempo Gardner reconoce que se abren nuevos campos para la expresión estética que, en gran medida, proceden del impacto de los medios digitales en la vida cotidiana que dan un acceso formidable a la creatividad en el dominio visual y musical. Es reconfortante comprobar, por otra parte, que la educación puede acceder hoy a temas antes vedados como aquellos relacionados con

el “cerebro educado” en las artes y en las ciencias (Battro, 2007; Battro, Fischer & Léna, 2008; Battro, 2010). Es sabido que sólo el hombre es capaz de enseñar y transmitir conocimientos de una generación a la otra. Los animales no enseñan a la manera que lo hace el ser humano y por eso los neurobiólogos no han podido construir modelos animales del “cerebro que enseña” como lo han hecho con el “cerebro que aprende” en muchas otras especies. Pero en la actualidad se puede estudiar en el hombre tanto el cerebro que aprende como el que enseña utilizando registros de la actividad cerebral en niños y adultos en situación de enseñanza-aprendizaje en un ambiente escolar con ayuda de equipos portátiles de imágenes cerebrales. Estos diálogos entre maestro y alumno son de enorme interés (el maestro puede ser otro alumno) y hemos tomado el caso del famoso diálogo de Sócrates con el esclavo de Menón sobre una lección de geometría como paradigma de estudio (Goldin, Pezzatti, Battro & Sigman, 2011).

Nos estamos acercando así a una frontera con la filosofía desde las neurociencias cognitivas. Un posible comentario de Ballbé a estas consideraciones sería tal vez una advertencia: “nos sentimos disgregados cuando al avanzar por el camino de las ciencias naturales experimentamos la vida de un modo rudimentario, pues queda oculto lo que habría que resaltar: una ambigüedad que parece fundada en la estructura misma del ser humano” (Ballbé, 2002).

El diálogo que se establece entre maestro y alumno es un buen ejemplo de esta ambigüedad, pues *docendo discimus*...enseñando aprendemos, lo que acelera notablemente la espiral del conocimiento sin perder la identidad de quien enseña y de quien aprende.

Los antiguos griegos unían la bondad con la belleza, la *kalokagathia*. Hoy más que nunca es preciso recuperar esa unión sin la cual la vida humana pierde su sentido. Ballbé trabajó mucho sobre estas ideas desde su perspectiva fenomenológica. “La enfermedad mental es una patología de la libertad” es una frase clave de su maestro Henry Ey que recoge Ballbé en *Vida, tiempo y libertad*. Aquí se aprecia con contundencia que el vínculo entre el saber científico de la psiquiatría y el pensamiento filosófico es determinante. Un médico-filósofo como Ballbé tiene la inmensa ventaja de unir ambos campos en la reflexión más profunda pues ya los ha unido en la práctica cotidiana, tratando a sus pacientes y observando sus comportamientos. No cesa de investigar cómo se articula la patología con la libertad. Ninguno de estos dos ámbitos le es ajeno, y lo expresa así: “la moral se apoya en el suelo ontológico, por eso ostenta la permanen-

cia que le es propia y exige a cada generación la tarea de mantener la herencia espiritual, frecuentemente olvidada y sustituida por la herencia biológica”. Ballbé se comprometió con la herencia espiritual y no se dejó obnubilar por el reduccionismo biologizante de una naturaleza humana desprovista de sentido espiritual y trascendente. En consonancia con Michel Henry escribe: “Lo que viene no viene a partir del futuro: es la llegada de la vida a sí misma, experimentándose de tal manera que, sumiéndose a través de la transparencia de su afectividad, la vida se sumerge en el poder que las sustenta y que no cesa de sustentarla. La vida es a la que alude la frase. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (*ib.*, p. 337). Aquí se encuentra la paz que ha llegado a nuestro amigo.

### Referencias

- Ballbé, R. (2001). *Vida, tiempo y libertad*. Buenos Aires: Lumen.
- Ballbé, R. (2002). Fenomenología de la vida de M. Henry, *Criterio*, 2275, Set. 2002.
- Battro, A. M. (2007a). Homo Educabilis: A neurocognitive approach. *What is our real knowledge about the human being?* Pontifical Academy of Sciences: Vatican.
- Battro, A. M., Fischer, K. W. & Léna, P. J. (2008) (Eds). *The educated brain: Essays in neuroeducation*. Cambridge University Press.
- Battro, A. M. (2010). The teaching brain. *Mind Brain and Education*. Vol. 4, 1, 28-33.
- Changeux, J. P. & Ricoeur, P. (1998): *La nature et la règle*. Paris: Jacob.
- Changeux, J. P. (2010). *Sobre lo verdadero, lo bello y el bien: un nuevo enfoque neuronal* (Buenos Aires: Katz)
- Gardner, H. (2011). *Truth, beauty and goodness reframed: Educating for the virtues in the twenty first century* (New York: Basic Books).
- Goldin, A., Pezzatti, L., Battro, A. M. & Sigman, M. (in print) Socrates’s teaching brain: the Meno experiment. *Mind, Brain and Education*.

Miembro de la Pontificia Academia de Ciencias  
y de la Academia Nacional de Educación.  
Jefe de Educación, One Laptop per Child,  
Cambridge, Massachusetts. [www.laptop.org](http://www.laptop.org)



## RECORDANDO A RAÚL BALLBÉ

Dr. ALFREDO PAINCEIRA

### I. Recuerdos

Decía Borges en una de sus milongas refiriéndose a un célebre guapo barrial, Don Nicanor Paredes:

“Hoy está muerto y con él  
cuanta memoria se apaga”.

Parafraseándolo podríamos decir hoy...

Con la partida de Raúl, ¡cuánta memoria se apaga!

Cuantos mundos hemos perdido, cuantos recuerdos, que él sabía enhebrar sabiamente con la evocación de sus diálogos con Gabriel Marcel, con sus tenidas en Bonneval con los popes de la Psiquiatría francesa de entonces, y con qué naturalidad lo hacía sin ostentaciones... enriqueciéndonos con sus recuerdos... que a poco andar hacíamos nuestros.

Tal vez por eso, porque dentro nuestro hay un Raúl tan vivo que se resiste a abandonarnos y al que no queremos abandonar nos resulta tan difícil hablar de él en pasado y hacerlo recuerdo. Amigo entrañable, pensador lúcido y profundo psiquiatra brillante y a la vez dotado de un sentido del humor que pudimos disfrutar sus amigos.

¿Cómo olvidar nuestros viajes al Hospital Melchor Romero...? En su Nsu Prinz o en mi Isard 700, comentando por ejemplo la clase de un psiquiatra platense que para darse importancia en una disertación dijo: “Esta droga fue ensayada en el lapin”, y que nunca pensó que esa palabra mágica *lapin* que tanto le resonaba, significaba solamente... conejo; lo que hizo que nos riéramos sin mucho disimulo, o de otro psiquiatra que hablaba de filosofía con los psiquiatras y de psiquiatría con los filósofos y que no sabía que decir cuando se topaba con Raúl... Entonces se perdía en divagaciones acerca de proyectos de investigación que nunca se cumplían... O acerca de una historia de Alejandro Korn que nunca escribí... Y al que al unísono

rebautizamos Korsakoff, por la demencia con fabulación del Síndrome de Korsakoff... riéndonos mucho en el auto de vuelta por nuestra ocurrencia...

## II. Prehistoria

Pero comencemos por el principio, por nuestra prehistoria...

Quiero anticiparles que compartimos con Raúl una doble virtud de nacimiento: ser platenses e hinchas de Estudiantes de La Plata...

En nuestra prehistoria, quiso el azar que el padre de Raúl... Raúl primero, el odontólogo decano de nuestra ciudad, hubiese sido celdador de mi padre en el Colegio Nacional de La Plata, el de Rafael Alberto Arrieta, el que recibió a principios del siglo pasado a Don José Ortega y Gasset... y cuando Raúl y yo, quizás estábamos en sus células pero no en sus cabezas.

Por esa querida ciudad de La Plata, nos cruzábamos... con Raúl... a la sazón mayor que yo e imbuido de sabiduría de la que no hacía nunca ostentación.

Y definitivamente cimentamos nuestra amistad cuando volviendo él de Alemania, nos encontramos en una fiesta en la que yo inútilmente trataba de conquistar a una esquiva niña platense...

Desde allí iniciamos una larguísima amistad que hizo que nos reencontráramos en algunas clases de Estiú, en la librería de don Benvenuto y en el hospital Melchor Romero, en donde compartimos siempre nuestros destinos, en diversas salas... llenándonos de anécdotas que nos gustaba recordar una y otra vez, costumbre platense por excelencia...

Porque nuestra ciudad tenía una temporalidad diferente a la de las grandes urbes, que nos daba margen para las charlas y para la existencia de grandes charlistas, que eran esperados en los billares del Jockey Club, o en el bar del barrio para escuchar sus últimas elucubraciones hechas siempre con humor.

A esa temporalidad provinciana, irrepetible aquí... y añorada, me refería entonces en una poesía seguramente olvidable, pero que hoy recuerdo al conjuro de los recuerdos...

Y que decía así:

Vieja ciudad sin duración posible,  
Donde mañana llegar mañana,  
Donde habitan los sueños todavía

Detrás de las persianas,  
Y se escucha el susurro de la vida  
En la noche callada.  
Vieja ciudad donde es posible siempre,  
Recobrar los instantes transcurridos  
Caminado una tarde de verano  
Bajo los viejos tilos,  
O detrás de un pocillo interminable  
Con los mismos amigos.  
Vieja ciudad donde rezuma el alma  
Desde el hombre dormido,  
Y se anuda en poesías en los destellos  
De un farol mortecino,  
O en la cruz de la vieja catedral,  
Donde Dios está vivo.  
Vieja ciudad henchida de misterios...  
Donde habitan mis sueños fugitivos,  
Ciudad de ayer, de hoy y de mañana,  
Quién no te viva como yo te vivo,  
Podrá pensar que tu silencio es muerte  
Y la quietud de tu inquietud vacío...

Por supuesto, que disfrutábamos del tiempo que se extendía delante nuestro como proyectos indefinidos... que rehacíamos una y otra vez ante una taza de café en su casa, en la mía o en la confitería La Perla... oscilando entre la utopía y la ideología... que menciona Ricoeur... pero más cerca de la utopía.

Raúl fue, sin proponérselo, un ciudadano ilustre de nuestra querida ciudad que el vate don Pablo Navajas Jáuregui definió como la ciudad "de los enemigos gratuitos y los amigos gravosos"... porque en nuestra querida ciudad, en donde la solidaridad existía, había muchos amigos que vivían sin trabajar, nos divertían con sus ocurrencias, nos dejaban invariablemente casi condescendiendo que pagásemos su café y como quien no quiere la cosa nos decían: "Me quedé sin cambio... ¿no me das 10 pesos?".

La cantidad era tan exigua que sentíamos más vergüenza si nos negábamos que la que el amigo sentía al pedirlos que era igual a cero absoluto.

Viviendo fuera de ella, quisimos y sufrimos nuestra ciudad... y de nuevo los recuerdos...

Una noche que teníamos que entregar el informe de un peritaje. A Raúl se le ocurrió para airearnos un poco, ir a la cervecería Teutonia para terminar de escribirlo.

Pero cuando nos sentamos a la mesa nos dimos cuenta que estábamos intentando lo imposible... un espacio de silencio para reflexionar sobre un caso muy difícil...

Estábamos empujados por el destino hacia lo inexorable... porque vimos al entrar, acodados en el establo a nuestros amigos de siempre... los que habían quedado por el camino, por la indolencia y la molicie, pero que eran muy queribles y sensibles...

Todos de diversas edades pero con un rasgo en común: el amor a la vida bohemia y a los amigos, que crecía copa a copa por supuesto.

Nos saludaron efusivamente, éramos con Raúl figuritas raras a esas horas de la noche en una cervecería... pero logramos sortearlos y nos sentamos a una mesa y empezamos a escribir pero, tal vez picados por la curiosidad, a cada rato uno de ellos, de camino al baño, hacía estación en nuestra mesa, nos abrazaba, se sostenía en nosotros, nos daba un cariñoso beso, nos llenaba de vahos alcohólicos, nos contaba cosas que no nos interesaban demasiado, nos consultaba algo y seguía su ruta... sin esperar la respuesta; en una hora habían pasado todos... "Chichito... Mocito"... decían "¿qué hacen ustedes por acá?".

Con paciencia infinita los escuchamos, pagamos algún trago y nos fuimos a terminar de escribir nuestra pericia... hasta la madrugada...

Cuando depurábamos el texto... Raúl me explicaba algunos aspectos de lo que habíamos escrito... pero en alemán porque se posesionaba, se apasionaba con cada tema y yo compartía ese entusiasmo... pero en castellano... hasta que se daba cuenta que yo no hablo alemán y que intencionalmente le hablaba en lunfardo... allí, entre risas me lo explicaba en castellano hasta descubrir que yo a cierta hora de la noche tampoco hablo castellano...

Por supuesto en esas tenidas nacían ideas olvidables y de las otras y Raúl enriquecía las reflexiones al aventurarse en la obra intrincada de algún filósofo, en ese momento casi siempre Heidegger o Marcel o de algún psiquiatra pensante, especie hoy en franca extinción como Binswanger o Tellenbach.

### **III- Recuerdos de la vida profesional Melchor Romero**

En esa época, en los comienzos de los sesenta, recién nacía la farmacología que comenzó con la aparición del primer antipsicótico a mediados de los años cincuenta, descubierto por azar...

Raúl estaba en Europa donde nació la nueva psiquiatría cuando se produjo el alumbramiento y volvió al país lleno de ideas, matizadas por las enseñanzas de Kretschmer, de Tellenbach, de Henri Ey y de los pensadores de la época...

Ese descubrimiento humanizó la práctica psiquiátrica y permitió en muchos casos la resocialización de los pacientes crónicos, antes condenados al ostracismo, el tan denostado por los antipsiquiatras “chaleco farmacológico” permitió la socialización de los pacientes esquizofrénicos y su regreso al hogar en muchos casos.

En ese momento, en que los fármacos sustituían a los chalecos de fuerza y al electro shock, arribamos al hospital Melchor Romero, donde Raúl ya había estado.

El hospital tenía entonces un director, el doctor Amador Barros Hurtado, un gigante de una honestidad increíble, y, a pedido nuestro, nos destinó a una sala de ingresos que estaba algo desquiciada porque su jefe, un hombre excelente, había ganado el concurso... pero era alergista y músico y no sabía nada de psiquiatría...

Nos recibió con los brazos abiertos y empezamos a trabajar a destajo, aprendiendo de nosotros mismos, de los pacientes, de la vida... trabajábamos mientras el jefe, que al llegar se sacaba los zapatos para que se los lustrara algún enfermo y que después se olvidaba y andaba en medias por la sala toda la mañana... intentaba con una tijerita cortarle a Raúl, en medio de las entrevistas con los pacientes, los profusos pelitos de la nariz... y lo hacía con maestría mientras un Raúl desconocido, sorprendentemente estoico soportaba la poda impasible.

Por supuesto, diagnosticábamos, medicábamos y penetrábamos el futuro con nuestros pronósticos... que a veces se confirmaban y otras no, enseñándonos todos los días que estábamos “arrojados a la existencia” y que lo a-venir es inescrutable cuando aparece el hombre en escena, aunque cuando la enfermedad es más grave... curiosamente las conductas, al menos se hacen un poco más predecibles.

Uno de los maestros de Raúl, Henri Ey definía la enfermedad mental como una patología de la libertad.

Veíamos muchos pacientes porque era una sala de ingresos con bastante movimiento y de ese trabajo compartido recuerdo algunos casos...

Uno, por las dudas diagnósticas que generó... y porque puso a prueba la meticulosidad con que Raúl encaraba todo el proceso diagnóstico. Se trataba de un estudiante de medicina, hijo de un médico

que entró con un cuadro delirante que se aplacó rápido con la medicación...

Investigando pudimos averiguar que consumía 40 comprimidos de anfetamina por día, al principio para estudiar, así el cuadro cerraba... pero no nos conformaba, sobre todo a Raúl, que era muy meticoloso y que en las entrevistas diagnósticas no ponía límites de tiempo...

Pasaban los días y la abulia persistía... Abulia muy grande que el paciente tenía desde antes de tomar durante meses anfetaminas... lo que llevaba a sospechar una esquizofrenia... de mal pronóstico.

Estaba además muy reticente, como si ocultara algo... y resolvimos hacer una prueba...

Dado que el paciente psicótico se apoya en su percepción visual para aferrarse a la realidad compartida... trajimos una cama que hizo de diván y empecé a hacerle sesiones de psicoterapia... recostado... A poco andar surgió un delirio persecutorio que hizo que suspendiéramos la prueba, confirmando dolorosamente nuestro diagnóstico de esquizofrenia.

Tanto Raúl como yo, hubiésemos preferido otro diagnóstico y nos apenó porque era de esos pacientes con los cuales uno prefiere equivocarse aún soportando la ofensa al propio narcisismo... porque muchas veces un diagnóstico casi lleva implícito un destino.

En otro caso topamos con dolor con la incompreensión de la sociedad que no tolera ni respalda a quien padece de una enfermedad mental. Un día traen a un paciente con alopecia... sin un pelo... muy animoso, simpático, ocurrente, con una buena capacidad para relacionarse afectivamente con el otro... pero con un raro delirio parafrénico, ese delirio que afecta solo una parte limitada de su personalidad (como en el caso del poeta Jacobo Fijman, amigo de Marechal, el infame Astrólogo de *Adán Buenos Aires*... que terminó sus días en el hospicio) no le impedía trabajar en su pueblo de campo muy bien y buscar en el almacén relacionarse con los otros... pero a poco hablar emergía su delirio... que le hacía decir que tenía poderes sobrenaturales que le había otorgado una figura que había bajado de un plato volador y que hacía magia... en seguida se armaba el corrillo y empezaban las chanzas... hasta que el paciente advertía el tono de burla y se enojaba... y terminaba internado...

En la entrevista nos dice de improviso que para probar sus poderes nos va a someter a una prueba... "Yo voy a gritar -dice- y dos de ustedes no van a oír y el otro sí...". Cerró los ojos y gritó "¡Viva Perón!", que tal vez entonces, año 1960, eran para él palabras mági-

cas... Nos preguntó si habíamos oído y los tres dijimos que sí... y él nos dice: “Bueno esto prueba mis poderes, porque vos, oíste, y los otros dos son dos mentirosos”... Nos reímos un poco con él –no de él–, pero después sentimos una pena discepoliana... “te duele como propia la cicatriz ajena”... dice la letra del tango *Discepolín* y a nosotros nos pasaba algo parecido... después pensamos que eso era empatía, y capacidad de com-padecerse indispensables para el ejercicio profesional...

Luego de aquella experiencia en la sala de ingresos el director Barros Hurtado, una de las mejores personas que conocí..., nos buscó otro conchavo... vaya a saber por qué confió en nosotros... y nos mandó de interventores a una sala de admisión en la cual ocurrían cosas terribles y el jefe había sido relevado. Ahí fuimos imbuidos de santa indignación como Batman y Robin ... a resolver el problema... que no era uno sino muchos... El jefe de sala anterior, abusando de un sistema de salud que pagaba las operaciones de los indigentes... se robaba, tapadas en el piso del auto, a pacientes esquizofrénicas crónicas sin familiares o sea absolutamente desamparadas, las internaba, las hacía lobotomizar y las devolvía a la sala alienadas e irremediablemente mutiladas después de cobrar pingües honorarios con un neurocirujano cómplice... Además, como delito menor, se robaba 500 comprimidos de Stelazine por semana y habían desaparecido aparatos de terapia convulsiva, jeringas, etc....

Empezamos a ver a las pacientes y la sala era la isla de los zombies... Nos destrozó y nos indignó... Hicimos un informe demolidor con las pacientes como prueba irrefutable y el anterior jefe hubiese terminado preso de no haberse colado como secretario de una organización de psiquiatras fuertemente politizada que salió en su auxilio y aseguró su impunidad...

Mientras tanto aprendía yo de Raúl que con una gran generosidad abría sus conocimientos como abría su corazón... mientras desgranábamos en nuestras charlas el caso Ellen West de Binswanger matizado con citas de Heidegger, que prolijamente le pedía que me tradujera al porteño... mientras se sucedían los pacientes que encendían diálogos interminables, que se completaban en el NSU de Raúl o en un ISARD 700 que yo tenía y que se paraba cada vez que detenía la marcha... Incluso recuerdo el día en que Raúl se alteró... Íbamos hacia el hospital y mi auto se detuvo sobre la vía del tranvía... Yo, piloto inexperto, era mi primer auto, trataba de arrancarlo ahogándolo mientras el tranvía 11 se acercaba peligrosamente. Raúl estaba callado, a lo sumo dijo “No lo aceleres tanto cuando arrancás”...

Pero cuando salimos... por eso estoy aquí... me dijo fuerte: "Pero ché... ¿cuando vas a cambiar este auto de m....?!"

La charla se prolongaba con largos cafés que consumían la mañana... porque en La Plata mañana llegará mañana...o al menos eso pasaba entonces.

¿Qué decir de la generosidad sin estridencias de Raúl? Que cuando viví momentos difíciles en mi vida... Raúl se corría por mi casa los sábados a la mañana y salíamos a caminar, éramos los peripatéticos... así descubrimos lo que quedaba de la editorial Nova que había publicado *¿Qué significa pensar?* de Heidegger, que Raúl había contribuido a traducir con Estiú... y descubrimos más allá de librerías la enorme importancia de la amistad...

#### IV- Dejando hablar a Raúl

Quiero terminar con palabras del mismo Raúl extraídas de su último libro. Allí decía refiriéndose a la juventud:

"Los jóvenes se quejan de no ser suficientemente comprendidos".

"Lo que se ha acumulado como pasado personal tras el hombre joven es incomparablemente reducido en relación con el horizonte del futuro, de lo a-venir, sobre el que proyecta diferentes posibilidades de ser. Se siente incomprendido porque no puede ofrecer al juicio de los otros más que lo posible, lo que él aún no es, un no-ser.

"Y este no-ser es también el arma que esgrime eficazmente contra el adulto".

"En esta situación es la inversa: su largo pasado le muestra una determinada dirección, un definido sentido que exige perentoriamente, con resolución, su cumplimiento en el presente y, al mismo tiempo, determina posibilidades que en el futuro debe realizar".

En ese recodo de la vida en que aún la juventud latía en nosotros, nos reencontramos con Raúl después de conocernos desde siempre como lo atestigua la fotografía de mi cumpleaños de 5 años.

Desde nuestro reencuentro compartimos nuestra tarea profesional, y las reflexiones al pie de la vaca que nuestro quehacer generaba en nosotros... porque Raúl, se cuestionaba, y reflexionaba siempre acerca del sentido de las actividades que desarrollábamos, en interminables diálogos en los cuales él aportaba su erudición y su agudeza y yo mi entusiasmo...

"Cada vez que al hombre se le hace consciente un ahora, vuelve por un lado a su condición originaria, a su encontrarse fundamental,

asumiéndola tal como fue, en su estar arrojado en la existencia, torna al pasado, a lo ya sido y, por otro lado, anticipa el futuro. En el movimiento irreversible hacia la muerte, en que el mundo de posibilidades se va transformando continuamente en un destino determinado, perfilado, fijo, vemos la tragedia humana que obliga a cada uno a elegir sabiendo que cada elección significa, al mismo tiempo, una mutilación. Y vemos también esa tragedia en el vano esfuerzo por restablecer, de algún modo, la unidad de nuestra mismidad ante el empobrecimiento por la pérdida de posibilidades”.

Creo que podemos coincidir con Nozick cuando nos dice: “Que el momento oportuno de la muerte es cuando uno se queda sin proyectos” y desde allí afirmar que la partida de Raúl fue prematura porque interrumpió varios proyectos en curso, uno de los cuales era un libro acerca del tiempo y la música, como homenaje póstumo a su madre.

Para terminar, nos decía Raúl:

“El intento de captar el sentido de una vida en su historicidad solo podría lograrse cuando ha llegado a su fin y se ha transformado por el hecho de la muerte en destino cerrado”.

Hoy podemos entonces hablar de la vida plena de Raúl sabiendo que su pensamiento, el recuerdo de los diálogos mantenidos con él seguirán tan vivos como siempre en nosotros... como una fuente inagotable de sabiduría.

Y un párrafo final para Naick, su mujer, que hizo posible que la creatividad y el afecto del que Raúl era capaz pudieran seguir floreciendo, en los encuentros de la calle Callao...

Detrás de cada gran hombre hay una gran mujer y creo que invirtiendo los términos podríamos decir que delante de cada gran mujer, hay un gran hombre...



MESA DIRECTIVA

- 2011-2013 -

Presidente

Dr. HUGO FRANCISCO BAUZÁ

Vicepresidente 1°

Dr. MARCELO A. DANKERT

Vicepresidente 2°

Dr. FAUSTO T. L. GRATTON

Secretario

Ing. JUAN CARLOS FERRERI

Prosecretaria

Dra. AMALIA SANGUINETTI DE BÓRMIDA

Tesorero

Ing. LUIS ALBERTO DE VEDIA

Protesorero

Ing. ANTONIO A. QUIJANO



Director de *Anales*  
Académico Titular Dr. Alberto Rodríguez Galán

Consejo Asesor de *Anales*  
Académico Titular Dr. Amílcar E. Argüelles  
Académico Titular Dr. Mariano N. Castex  
Académico Titular Dr. Roberto J. Walton

Secretaria de Redacción  
Dra. Isabel Laura Cárdenas

Impreso durante el mes de octubre de 2011 en *Ronaldo J. Pellegrini Impresiones*,  
Bogotá 3066, Depto. 2, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina  
correo-e: [pellegrinirj@gmail.com](mailto:pellegrinirj@gmail.com)